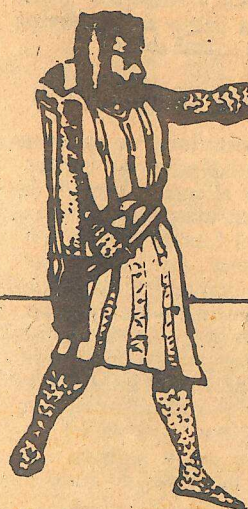


LA Quinta espada

Escribe
ARTURO CORCUERA



pués, en menos de lo que canta un gallo, lo vimos precisamente transformarse en gallo.

Poseía porte arrogante y estridente talento musical. Las visitas lo respetaban por la agresividad de sus aletazos enemigos más que por el virtuosismo metálico de su corneta tornasol. Provisto

lo retornar victorioso de sus osadas lides amorosas.

Un día el gallo no volvió más. Grandes y chicos nos ayudaron a buscarlo, durante días, por todos los gallineros de Santa Inés. No lo hallamos por ningún lado.

Hasta hoy nos despierta la ausencia de su cantata matinal.

Navidad del ausente

Yo sé que allá, a esta hora, alguien habrá desempolvado el pino pascual de la infancia y encenderá las falsas estrellas de su copa. Y sé que alguien bebe y oscila al mortecino compás de un vals peruano

peruano
niliar de
diciembre.

a y en torno
a ella

verán para
como llegó

no mi
hijo mayor,

go, y
o el silencio

que una
rjeta postal.

ad", como

porque amo
nte quietud

risa labra
sadamente

de la
penuria.

alguien

Yo sé que allá, a esta hora, como un ave a mi encuentro remonta las distancias y me recibe alegre, alegre.

Sebastián Salazar Bondy

ES

«

en un dedica los set ha cu años i ral, en levanti homen lilia mucha grafo, dad in cidad este r ta en a los a una comp crías"

Visión

DIRECTOR:
CESAR CAMPOS RODRIGUEZ
AÑO 21.º 64
LIMA 28 DE

UN GALLO DE AGALLAS (Un regalo para grandes y chicos)

Lo compramos pollito en el mercado, fue un menudito antojo de Rosamar. Des-

volvido en casa, "que ha devuelto al gallo la señora de enfrente". Y era natural que esto sucediese. Como no tenía compañía oficial nuestro gallo hacía cacarear a cuanta gallina suspiraba por él en el vecindario.

Atlético, saltando techos y muros, era un espectáculo ver-

Poesía en la mesa

Junto con el panetón, a la chocolatada y el pavo, no faltó sobre la mesa la poesía. Esta vez un poema de nuestro querido y siempre bien recordado flaco Sebastián:

La línea poética de Pantigoso

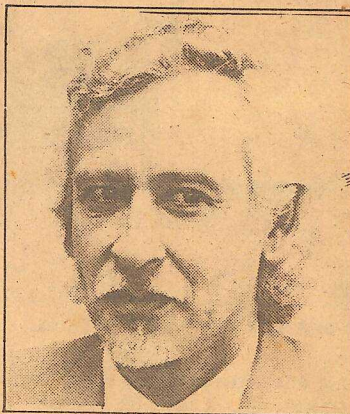
Manuel Pantigoso la herencia artística le viene en la sangre. Su padre es el pintor Manuel Domingo Pantigoso, de ahí que habite —como él lo reconoce— un pintor que pugna por salirse del corazón, lo que explica que sus libros estén siempre planteados con un gran cuidado plástico en su aspiración por cautivar de entrada al lector, conjugando diseño y poesía.

En Nasca este ideal poético se cumple magistralmente. Constituye el libro un concierto de voces, de sensaciones, de resonancias que se dan plenamente, cargado de un gran aliento totalizador, desde la presentación gráfica hasta las últimas líneas de poesía que, a lo largo del extenso poema, se van entrecruzando con las líneas de las pampas de Nasca, formas también de escritura del antiguo hombre-peruano que el poeta intenta interpretar y descifrar. Nadie puede negar la correspondencia que existe entre Nasca y los libros anteriores de Pantigoso. Uno siente como si se intercambiaran los textos y fueran

los de un solo gran libro, escrito en diferentes momentos y que, con sus silencios y sus modulaciones, configuran un solo canto. Pantigoso retoma temas que va desarrollando y enriqueciendo.

Desde sus primeros libros el lector iba descubriendo ya las diversas líneas de esta poesía, ajustada a esa visión interna y externa —lírica y épica— que Pantigoso tiene del universo en su cobertura cósmica y telúrica de cielo y tierra, de espacio y tiempo, de vida y muerte.

Sydal significaba ya el anuncio de este encuentro de la palabra con el ser y el misterio de las cosas. Perfilaba una expresión poética propia que, en el presente libro inquietante, rico, reboante de sugerencias y enigmas, Pantigoso ha logrado a plenitud.



No olvidemos que Ricardo Gonzales Vigil consideró Sydál "uno de los grandes poemarios de la década", lo que de algún modo ya advertía la presencia de un poeta de talento innegable y dueño de un amplio repertorio de recursos.

"La gestación de Nasca

—me dice Manuel— es muy antigua. Quizás esté en la innata adhesión a la historia y a la naturaleza. Su nacimiento está ligado también a esas extrañas sensaciones recogidas las tantas veces que he cruzado, por carretera, las pampas de Nasca, sin ver las líneas y las figuras, sólo presintiendo. Yo sentí como si la pampa quisiera transvasar su misterio al misterio de la poesía, para develarlo pero manteniendo, a la vez, su esplendente hermetismo.

—¿Tu poesía combina lo épico con lo lírico, añadirías tú la combinación de otro elemento?

—En mi libro he querido imprimir una "intención" épica una "distensión" lírica y una "tensión" dramática. Este esquema total, implica una meditación básica sobre el tiempo existencial. El texto propone también distintos niveles de lectura, por separado. Así, podemos leer Nasca como un libro con un referente histórico muy claro, como un texto sobre el amor, o sobre la naturaleza y la travesía, o sobre la permanente búsqueda de la utopía, o, en última instancia —y esto para mí es muy importante— como una reflexión sobre la palabra poética. Son en realidad distintas líneas del discurso poético, como distintas y complejas son las líneas de la palma de la mano y las líneas de las pampas de Nasca".

Un libro que es una fiesta, un regalo de la primera a la última línea.